

R. 1843

**Loreto de Miguel y Alba Santos**

**El hombre  
que veía  
DEMA SIADO**

ELEA  
LG-A  
HOM

**EXPO-MODELO**



**edelsa**

GRUPO DIDASCALIA, S.A.

**DONACIÓN**



Instituto  
Cervantes

Biblioteca  
Praga

248  
Colección "Para que leas":  
Dirigida por Lourdes Miquel y Neus Sans

Primera edición: 1990

Segunda edición: 1993

Tercera edición: 1995

Diseño de colección y cubierta: *Angel Viola*  
Ilustraciones: *Mariel Soria*

© Las autoras

EDELSA Grupo Didascalía, S.A.

Nº Reg. 99/0127

Sign. LEN-LF

ISBN: 84-7711-018-2 E.j.: 1

Depósito legal: M-2.322-1995

Impreso en España - Printed in Spain

ROGAR, S.A. C/ León, 44. Pol. Ind. Cobo Calleja

FUENLABRADA (Madrid)

—Buenos días. ¿El detective Rey, por favor?  
—pregunta un chico de ojos azules al portero.

—Segundo izquierda.

—Gracias.

El chico coge el ascensor. Sale en el segundo. A la izquierda hay una puerta de madera. Llama al timbre. Una chica morena, de pelo rizado y un poco gordita abre la puerta. Es Susi, la secretaria de Pepe<sup>1</sup> Rey.

—Buenos días. ¿Qué desea?

—Quería hablar con el señor Rey. Me está esperando.

—Pase, pase. Siéntese aquí.

La secretaria entra en un despacho y cierra la puerta. Unos minutos después sale. Detrás de ella, el detective: un hombre de unos cuarenta años, bastante calvo y gordo, con un gran bigote.

—Buenos días. Usted es el señor Roca, ¿verdad?

—Sí, José Roca. Mucho gusto.

—Encantado.

Pasan al despacho. Se sientan. Pepe Rey coge un paquete de tabaco.

—¿Un cigarrillo?<sup>2</sup>

—Sí, gracias —dice José Roca, cogiendo uno.

—Bueno, ¿qué le pasa, señor Roca?

—La verdad es que estoy metido en un lío<sup>3</sup> que no entiendo. Una amiga mía lo conoce, dice que usted es muy buen detective y por eso he venido a verlo.

—¡Ah! ¿Sí? ¿Y quién es?

—Laura Mínguez.

—¡Hombre, Laura! Sí, sí. Nos conocemos muy bien. Oye, por favor, llámame de tú.

—Vale. Bueno, mira, yo estoy en Madrid pasando unos días para hacer un reportaje sobre las fiestas de San Isidro<sup>4</sup>.

—¿Eres periodista?

—Bueno, más o menos. Hago fotos y artículos de viajes para algunas revistas, pero también soy relaciones públicas.

—¿Y no eres de aquí?

—No, no. Yo soy catalán, de Barcelona<sup>5</sup>, pero viajo mucho por cuestiones de trabajo. Bueno, pues ayer recibí esta nota. Toma.

—«Usted sabe demasiadas cosas. Ojo, o le mataremos.» ¡Vaya! ¿Y dónde te la enviaron?

—A casa de Laura.

—¿Y cómo saben que estás ahí?

—Ni idea.

\* \* \*

Entra Susi.

—Jefe, llaman al señor Roca por teléfono.

—Toma. Cógelo aquí —le dice Pepe a José Roca.

—¿Diga?

—José —dice Laura al otro lado del teléfono—, alguien ha entrado en casa. Está todo desordenado: papeles y ropa por el suelo, todos los armarios y los cajones abiertos... Estoy muy nerviosa.

—¿Se han llevado algo?

—Sí, sí, todas tus cámaras fotográficas y las fotos del reportaje.

—Bueno, Laura, tranquila. Voy enseguida. Hasta luego.

\* \* \*

José cuelga el teléfono y mira a Pepe Rey. Está preocupado.

—Laura. Alguien ha entrado en su casa y se ha llevado mis cámaras y las fotos.

—No lo entiendo —dice Pepe Rey—. ¿Qué fotos hiciste?

—Pues fotos de la Plaza Mayor, del Madrid de los Austrias, de la verbena de las Vistillas, de la Casa de Campo, de El Retiro<sup>6</sup>... Fotos de gente, de chulos y chulapas<sup>7</sup>, de niños, de barquilleros<sup>8</sup>... No sé... Fotos de cosas típicas... Fotos normales, muy normales. En serio.

—¿Has hecho más fotos?

—Sí. Ayer. Están en «Fotorapid», un laboratorio fotográfico.

—¿Y cuándo tienes que pasar a recogerlas?

—Esta tarde.

—Bueno, pues vuelve aquí a las cinco o cinco y media con las fotos.

Pepe Rey se levanta de su sillón y se acerca a José Roca. Le da la mano y le dice:

—Tranquilo, José. Ahora te vas a tomar algo, recoges las fotos, das un paseo y, luego, vuelves. Creo que necesitas relajarte...

—Sí, creo que sí... Todo esto es tan..., tan raro... Parece una película.

—Sí —dice Pepe Rey riéndose—. Una película de la tele...

—Siempre son muy malas. Malas y aburridas.

—Pues me parece que esto no va a ser aburrido... Bueno, José, hasta luego.

\* \* \*

José Roca se pone la americana y sale del despacho del detective. Allí está Susi escribiendo a máquina:

—¿Qué le pasa? ¿Se encuentra mal?

—Nada, nada. Gracias —le dice José—. Estoy un poco preocupado y no entiendo nada.

—Tranquilo. El señor Rey es un gran detective...

—Lo sé, lo sé.

—¿Llamo un taxi?

—No, gracias. Prefiero andar un poco. Andar y tomarme una copa de coñac.

—Bueno, pero puede quedarse un rato más aquí... —dice Susi para ayudarlo y porque lo encuentra muy guapo.

—No, en serio. Voy a dar un paseo. A las cinco vuelvo. Gracias y hasta luego.

—Adiós. Hasta la tarde.

\* \* \*

Cuando José Roca se va, Pepe Rey sale del despacho para pedirle algo a Susi. Está mirando por la ventana.

—¿Qué te pasa, Susi?

—¡Qué ojos tan bonitos! ¡Qué guapo!

—Susi —dice Pepe bastante serio y un poco celoso porque él no es guapo ni tiene los ojos azules y, además, está cada día más gordo y más calvo—, yo no sé si el señor Roca es guapo o feo. Me da igual. Es un cliente, un cliente con problemas. Y, además, es muy amigo de una amiga mía. Está con ella en Madrid, ¿vale? ¿Puedes venir un momento a mi despacho?

«¡Qué mala suerte! —piensa Susi—. Siempre que me gusta un hombre o está casado o tiene una amiga...» Va a su mesa, coge su libreta y un bolígrafo y, de muy mal humor, entra en el despacho del jefe.

\* \* \*

José Roca entra en el primer bar que encuentra, enfrente del despacho del detective. Toma un coñac. Por las mañanas nunca toma coñac, pero hoy está nervioso, muy nervioso. Luego va a casa de Laura, que está en Recoletos, al lado del Café Gijón<sup>9</sup>, muy cerca del despacho de Pepe Rey. Laura no está. La casa está todavía muy desordenada. José empieza a arreglar algunas cosas: pone los libros en las estan-

terías, la ropa en los cajones y en los armarios, ordena los discos... Después se sienta en el sillón. Se levanta. Va a la cocina a beber agua. Pone la radio. Se sienta otra vez. No sabe qué hacer. «Ni Laura ni yo podemos ir a buscar las fotos. Nos pueden seguir. Tiene que ir otra persona. ¿Pero quién?». Media hora después baja a hablar con el conserje<sup>10</sup>, que es muy simpático. Le da el resguardo de las fotos y dinero. El conserje las irá a buscar después de comer. A las dos llega Laura:

—¡Hola, José! ¿Qué tal con Pepe?

—Muy bien. Es muy majo. Se lo he explicado todo, me ha hecho bastantes preguntas y nos hemos reído un poco, porque dice que esto parece una película...

—Y tiene razón. Vienes aquí a hacer fotos y te metes en un lío sin saber por qué... ¿Has tomado algo?

—Coñac.

—¿Coñac por la mañana? —dice Laura un poco sorprendida.

—Sí, sí, así me tranquilizo... Bueno, ¿y tú qué tal estás?

—Esta mañana, fatal. Cuando he entrado aquí y he visto la casa... Pero ahora estoy mejor, más tranquila. Oye, ¿Pepe entiende lo que significa esto?

—Me parece que no tiene ni idea todavía...

—¿Y qué vas a hacer?

—Bueno, esta tarde tengo que volver con las fotos.

—¿Qué fotos?

—Las fotos de ayer. Están en «Fotorapid». Le he dado al conserje el resguardo para recogerlas. Las

traerá después de comer y, luego, iré al despacho de Pepe.

—¡Ah!, pues te acompaño.

—Vale.

\* \* \*

Bajan a comer al «Gijón», y después, vuelven a casa. Ponen la tele para ver el Telediario<sup>11</sup>. No hay ninguna noticia relacionada con ellos. Al final del Telediario hay noticias deportivas, de fútbol<sup>12</sup> especialmente. A José Roca le gusta muchísimo el fútbol, pero a Laura no le gusta nada y se duerme en el sillón. A las cinco menos diez llaman a la puerta. Es el conserje:

—Tenga, señor Roca. Las fotos y el cambio. Usted me ha dado cinco mil pesetas y han costado cuatro mil setecientas.

—Gracias, Manolo. Quédese con el cambio. Tómese una cervecita, hombre.

—No, de verdad. Tome.

—Que no, Manolo. Muchas gracias.

—Bueno, pues gracias.

\* \* \*

Laura y José miran las fotos y no ven nada especial. A las cinco y media van al despacho de Pepe Rey.

—Míralas. Aquí están. Nosotros no hemos visto nada raro —le dice Laura al detective.

—¿Puedo mirarlas yo también? —pregunta Susi, que siempre ayuda a Pepe en todo.

—Claro, Susi.

Las miran tranquila y lentamente. Pepe separa algunas. Cuando termina, Pepe dice:

—Eres un fotógrafo muy bueno, muy bueno. Son unas fotos estupendas, pero yo no veo nada...

—¡Jefe! —dice Susi— ¿Ve ésta? Ahí detrás, al fondo, hoy dos hombres. ¿Los ve?

—A ver... Sí. Hay dos hombres. ¿Y qué?

—¿Ve que uno le está dando algo al otro?

—Sí.

—Bueno, pues a mí me parece que conozco a ese hombre.

Pepe, José y Laura miran la foto.

—A ver...

—Es que no se ve muy bien. Están bastante lejos y casi no se les ve la cara...

—Si quieres —dice José—, la ampliamos.

—Vale —dice el detective.

—Mañana te la traigo.

—¡No! ¡Ni hablar! Esta vez iremos nosotros. Es mejor. A vosotros os pueden seguir...

—¿Tú crees que esto puede ser una pista? —pregunta Laura.

—No lo sé, Laura. No lo sé..., pero tenemos que empezar por alguna parte —dice Pepe.

\* \* \*

Al día siguiente, Pepe Rey ya tiene la ampliación. A él también le parece que ha visto alguna vez a ese hombre, pero no está seguro.

—Susi, ¿conoces a este hombre? —le pregunta Pepe señalando a uno con el dedo.



—Eres un fotógrafo muy bueno, muy bueno.

—A ése no, jefe, pero conozco al de la derecha, al que está cogiendo el paquete.

—¿Quién es?

—«El Torillo», el atracador<sup>13</sup>.

—No puede ser. Está en la cárcel.

—¿En la cárcel? ¿No lee los periódicos, jefe? Se escapó.

\* \* \*

En ese momento llaman a la puerta. Son Laura y José. Entran en el despacho. Pepe Rey está mirando una foto, muy serio.

—¿Qué pasa, Pepe? —pregunta Laura un poco preocupada porque conoce mucho a Pepe y nunca lo ha visto tan serio.

—El hombre de la foto es «El Torillo».

—¿Cómo dices? —pregunta Laura. Lo ha entendido, pero no lo cree.

—¡No me digas! —dice José asustado.

Pepe, Laura y Susi miran a José Roca. «El Torillo» lo busca. Es peligrosísimo.

—¿Y qué tengo que hacer? —dice José un poco más tranquilo.

—Desaparecer —le dice el detective—. Te vas con Laura a pasar unos días fuera de Madrid.

—Jefe, yo... A mí... —dice Susi muy tímida—. Yo creo que no es una buena idea.

—¿Por qué? —pregunta Pepe Rey un poco enfadado.

—Los pueden seguir y, lejos de Madrid, es peor... No conocen a nadie... No está usted para ayudarles...

—Sí, es verdad —Pepe Rey no sabe qué hay que hacer.

\* \* \*

Todos están nerviosos. Fuman en silencio. Preocupados. Unos minutos después José Roca empieza a hablar:

—¡Qué mala suerte! Estoy haciendo unas fotos de Madrid y de los madrileños y fotografío a un atracador... ¡A un peligroso atracador...!

—Tranquilo, José, tranquilo. Esto lo arreglamos... Ahora os vais a casa y os quedáis ahí. Susi, llama a un taxi. ¡Ah! y si hay algún problema, me llamáis. Por la noche, por la tarde... No importa la hora. Me llamáis. Laura, ¿tienes el teléfono de casa?

—¿Es el de siempre?

—No, no. Ya no vivo con Elena —dice Pepe un poco triste—. Estamos separados. Ahora vivo en el centro, en la calle de la Sal<sup>14</sup>. El teléfono es el dos, sesenta, veintitrés, once.

—Dos, sesenta, veintitrés, once —repite Laura escribiéndolo en la agenda—. De acuerdo. Si tenemos algún problema, te llamamos. Gracias, Pepe.

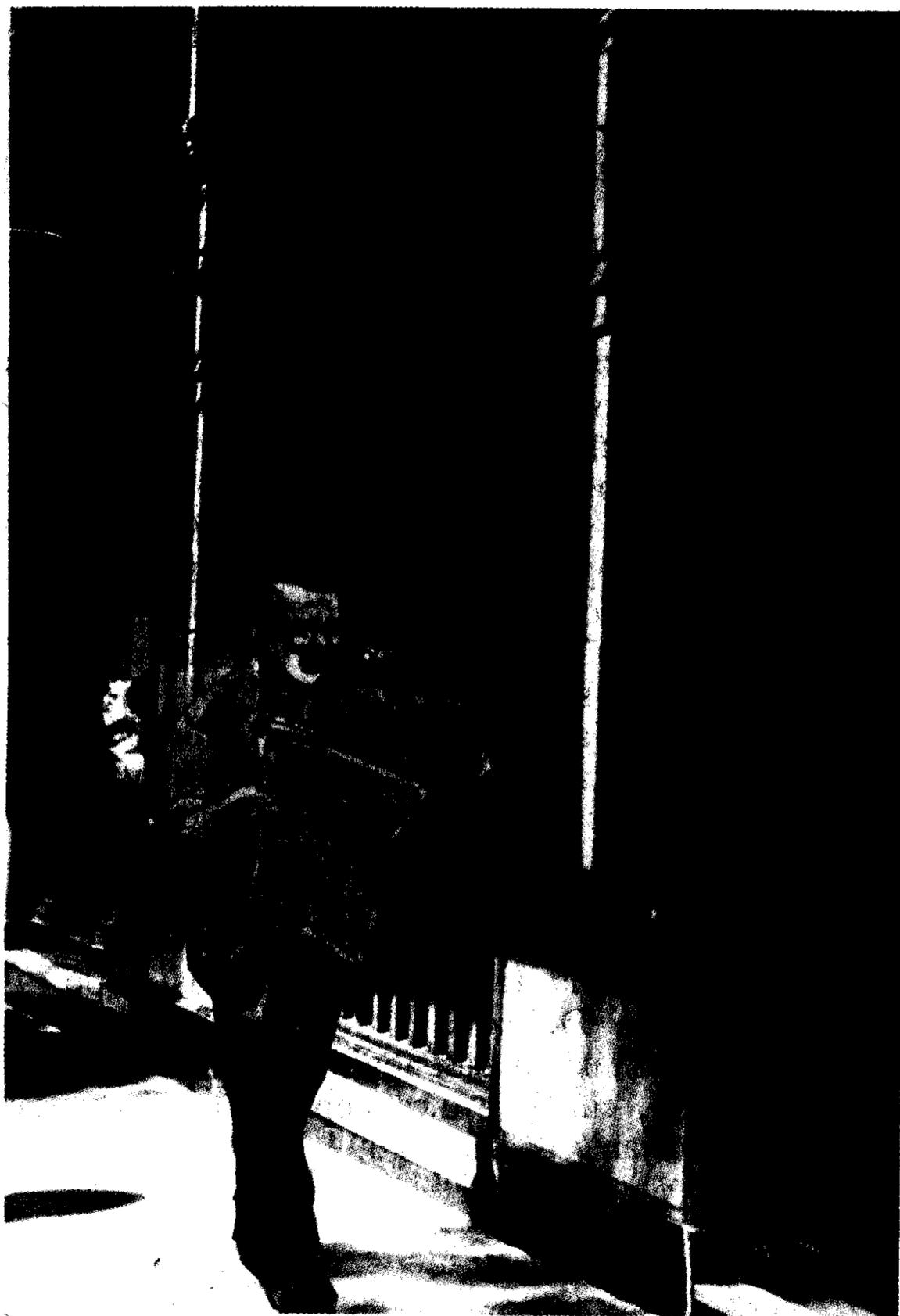
—De nada. De nada.

—Jefe, el taxi ya está abajo.

—Bueno, chicos —dice Pepe—, voy a pensar un poco y mañana os digo algo.

\* \* \*

José y Laura se meten en el taxi. Hay mucha gente en la calle. Siempre hay mucha gente en las



—Aquí al lado, en el "Gijón".

calles de Madrid. Y muchos coches. José y Laura miran hacia atrás, a la derecha, a la izquierda. Creen que nadie los sigue. Entran en el portal. Está el conserje:

—¿Ha venido alguien, Manolo? —pregunta Laura.

—No, señorita, nadie. Y tampoco hay correspondencia en el buzón.

—Gracias, Manolo. ¡Hasta luego!

Suben en ascensor. Entran en casa. Todavía está desordenada. Entran en la sala. José pone un disco de Serrat<sup>15</sup> y se sienta.

—¿Quiéres cenar algo?

—No, gracias. No tengo apetito. Pero tú cena, Laura.

—Yo tampoco tengo nada de hambre. Oye, José, ¿por qué es tan importante para «El Torillo» esa foto?

—¡Yo qué sé, Laura! ¡Yo qué sé!

\* \* \*

A las diez de la mañana llaman a la puerta. José y Laura se han levantado a las nueve, se han duchado y han desayunado.

—¿Quién es? —pregunta Laura sin abrir.

—Soy yo. Pepe. Pepe Rey.

Laura abre y pasan a la sala.

—¿Has desayunado?

—Sí. Aquí al lado, en el «Gijón».

—¿Y no quieres otro café?

—Bueno, gracias.

Laura se va a la cocina. José y Pepe se quedan en la sala.

—¿Qué tal estás?

—Normal —contesta José—. ¿Y tú?

—Bien, bien... Mira, he estado pensando. ¿Por qué es tan importante esa foto para «El Torillo»?

—Laura también me lo ha preguntado. No lo sé...

—Pues yo creo que sí lo sé. En la foto, «El Torillo» está cogiendo un paquete. Un hombre le está dando un paquete... ¿Qué hay dentro?

—¡Droga! —dice José más asustado que ayer.

—Exacto. Droga.

—Ahora lo entiendo —dice Laura. Pone la cafetera y unas tazas en la mesa y repite:

—Ahora lo entiendo. «El Torillo» es importante, pero el otro hombre es más importante todavía, es el propietario de la droga.

—Exacto —dice Pepe—. «El Torillo» la vende, pero el importante es el otro.

—Tráfico de heroína. He hecho una foto de dos traficantes de heroína...

\* \* \*

José Roca es un hombre valiente. Ha viajado mucho, le han pasado muchas cosas y nunca ha tenido miedo. Nunca hasta hoy. No se encuentra bien. Le duele todo.

—Sí, José. Has hecho una foto de dos traficantes de heroína. Pero de uno conocido, que ha estado en la cárcel, y de otro desconocido que, ahora, gracias a tu foto puede ser descubierto y, también, ir a la cárcel. Ese es el problema. Ese tipo no va a dejarte en paz<sup>16</sup>.

—A ver si lo entiendo —dice Laura—. Un día, José está haciendo fotos en El Retiro. Hay mucha gente. Dos traficantes de droga se encuentran allí porque nadie los puede ver entre tanta gente. Uno de ellos, o los dos, ven que han salido en una foto. Siguen a José hasta aquí. Le dejan la nota. Un día después entran en casa y roban las cámaras y las fotos...

—Exacto —dice Pepe Rey—. Pero...

—Pero —sigue José Roca— miran las fotos y ven que las fotos de El Retiro no están.

—Exacto. Las fotos de El Retiro no están porque todavía las tienes tú.

—Bueno, ¿y qué hago yo ahora? —pregunta, preocupado, José.

—Mira, para saber quién es el otro hombre, te necesito. Tienes que salir a la calle y seguir con el reportaje. Ellos te seguirán y nosotros los seguiremos a ellos...

—Pero eso es muy peligroso —dice Laura.

—Sí, muy peligroso. Hay que avisar a la policía —dijo Pepe.

—¿A la policía?

—Sí, claro, es lo mejor.

\* \* \*

El lunes Pepe Rey va a ver al inspector de policía Mariano Romerales. Romerales es un hombre vulgar, bastante calvo, no muy alto, con gafas y con un bigote muy fino. Siempre está de mal humor. Siempre. Y siempre se ha dedicado a la política: funcionario de un ministerio primero, y luego, cansado de escribir y escribir papeles y no poder ser director

general <sup>17</sup>, policía. Mucha gente dice que es tan antipático porque no ha tenido suerte y porque tiene una mujer, Concha <sup>18</sup>, gorda, gordísima, y más alta que él, que no le deja vivir.

Pepe Rey y Romerales no son muy amigos, pero tienen que trabajar juntos muchas veces.

—Buenos días, Romerales. ¿Qué tal?

—Buenas. ¿Qué quiere esta vez?

—¿Puedo sentarme?

—Sí. Bueno, ¿qué pasa?

—Usted está buscando a «El Torillo», ¿verdad?

—¿Cómo lo sabe?

—Eso da igual ahora. Yo puedo ayudarle. Le ayudo, pero usted tiene que ayudarme a mí.

—Ni hablar.

—Bueno, pues me voy.

Pepe Rey se levanta de la silla, coge su americana y el periódico.

—Adiós, Romerales. Hasta pronto.

—Pepe, espere un momento. Siéntese.

\* \* \*

Pepe sonríe y se sienta de nuevo.

—¿Qué sabe de «El Torillo»?

—¿Promete ayudarme?

—Sí —dice el inspector.

—¿En serio?

—En serio.

—Tengo un cliente que está haciendo un reportaje sobre Madrid en las fiestas de San Isidro. Un día recibe un anónimo. Otro día le roban las cámaras y

las fotos. Viene a verme, y al final descubrimos el problema: en una foto sale «El Torillo» y otro hombre con un paquete.

—¿Un paquete?

—Pero, Romerales, por favor... ¿Un paquete de qué? ¡De droga! Esos hombres saben que hay una foto de ellos pasándose un paquete de droga y quieren matar a mi cliente.

—¿Y quién es el otro hombre?

—No lo sé. Usted puede saberlo. Mire, aquí está la foto.

—A ver... No, no lo conozco. Vamos a mirar en los archivos.

Romerales coge un teléfono y llama a su secretaria:

—Señorita Vicky, pase un momento, por favor.

«¡Qué amable, Romerales! No lo entiendo», piensa Pepe. Pero lo entiende enseguida. Porque Vicky es una chica joven, alta, rubia y muy guapa. Romerales, sonriente, le dice:

—Vicky, por favor, lleve esta foto a Archivos para saber quién es este hombre.

\* \* \*

Cuando Vicky se va, Romerales pone cara de mal humor otra vez.

—¿Y qué piensa hacer, Pepe? Porque ha pensado algo, ¿no?

—Claro. He pensado que mi cliente tiene que seguir con el reportaje. Ellos lo seguirán y nosotros, la policía, usted y yo, los seguiremos a ellos.

—¡Cielo santo! —Romerales siempre dice eso—. ¡Encontrar a ese atracador! ¡Por fin!

—¿Entonces me ayudará?

—Claro, claro. Estupenda, es una idea estupenda.

Pepe está sorprendido: «Romerales está contento... ¡Vaya!»

\* \* \*

El martes por la mañana Pepe Rey está en su despacho leyendo *El País*<sup>19</sup>. Entra Susi.

—Jefe, está aquí el inspector Romerales.

—¿Se puede? —dice Romerales, abriendo la puerta del despacho de Pepe.

—Adelante, Romerales.

—Ya sé quién es ese hombre. Es un italiano. Marcello Canelloni. Toda la policía de Europa lo está buscando.

—¡Pobre José Roca!

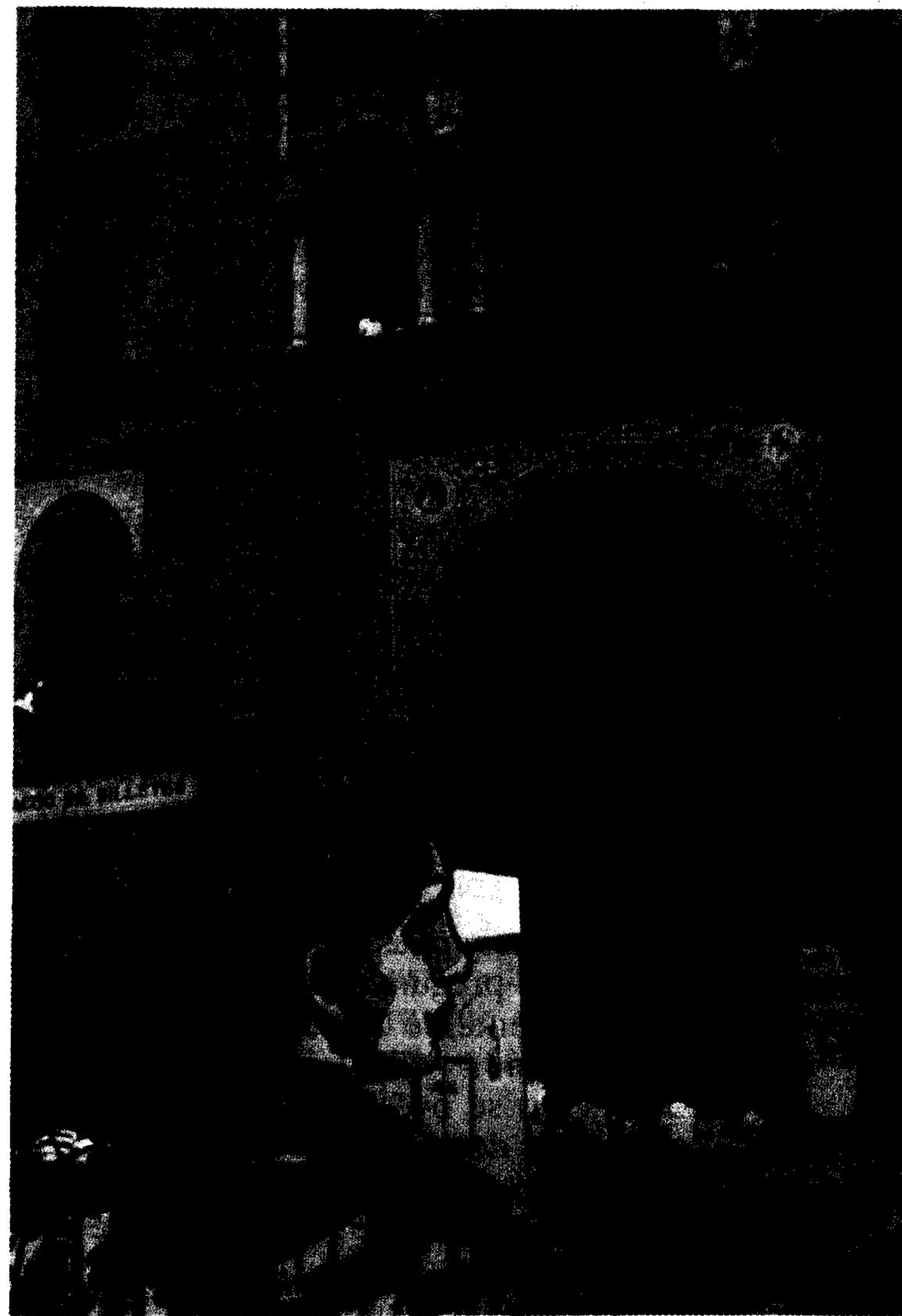
—Sí, pero nosotros lo vamos a encontrar.

\* \* \*

A las cinco de la tarde empieza la «Operación Canelloni». José Roca sale de casa de Laura con sus nuevas cámaras. Coge un taxi.

—A la plaza de las Ventas<sup>20</sup>, por favor.

Hoy es la última corrida de toros de las fiestas de San Isidro<sup>21</sup>. A José le interesa hacer fotos allí. Es muy típico y hay siempre mucha gente. Mucha gente y, seguramente, va a estar «El Torillo» y Marcello. El taxi lo deja en la puerta principal. José baja y entra en la plaza. Detrás del taxi ha llegado un Peugeot gris. Son Pepe Rey y Susi. Luego llega un Horizon rojo. Es Laura. Romerales y varios policías



Luego llega un «Horizón» rojo.

han llegado antes. Todos ellos han comprado entradas cerca de la de José Roca: tendido 8, fila 17, sombra <sup>22</sup>.

Empieza la corrida. José está haciendo fotos. En el quinto de la tarde <sup>23</sup> José ve a Marcello. Está de pie dos filas más abajo, en la 15. Marcello lo mira. José se levanta y se va a los servicios. Tiene que hacer cola. Pepe Rey, Romerales y cuatro policías vestidos con traje normal están en la cola también. Laura y Susi se han quedado en sus asientos. Están preocupadas. Ven que Marcello se levanta y va hacia los lavabos.

José Roca está muy nervioso. Sabe que detrás está Pepe Rey y ese policía tan serio. Pero ¿y si todo sale mal? Prefiere no pensarlo. No le gusta nada ser el actor de una película de policías. Entra en un lavabo y dos hombres entran con él. José los mira. «¡Son ellos!», piensa. Marcello saca una pistola y le dice:

—Las fotos. Me das las fotos y nos olvidamos de ti.

—¿Qué fotos? —pregunta José como despedido.

—Las fotos de éste y mías. No se las has dado a la policía, ¿verdad? —pregunta «El Torillo», acercando la pistola a la frente de José.

—No, claro que no.

En ese momento se oye un ruido y se abre la puerta. Es Pepe Rey y dos policías:

—¡Policía! ¡Están detenidos!

Cogen a los traficantes y se los llevan. José está blanco como el papel.

—Lo has hecho muy bien, José. Eres muy valiente.

—¿Y Romerales? —pregunta José, sorprendido porque no lo ha visto entrar.

—Es verdad. ¿Dónde está Romerales? ¡Romerales! —grita Pepe—. ¿Está usted ahí?

—Ahora salgo, ahora salgo —dice Romerales en voz muy baja desde dentro del lavabo de al lado.

\* \* \*

Laura ha invitado a cenar a Pepe Rey y a Susi. José se va mañana. Es una cena de despedida.

—Bueno, tengo un reportaje estupendo sobre el tráfico de drogas. Voy a publicarlo en *Interviú* <sup>24</sup> y me van a pagar bastante dinero.

—¿Y el de San Isidro vas a publicarlo? —pregunta Susi.

—No, ése no. Volverá el año que viene para hacer otro —dice Laura con ironía.

—¿El año que viene? El año que viene para San Isidro estaré en Toumbouktú o más lejos.

Todos se ríen y toman una copa de cava catalán <sup>25</sup>.

—¡Por San Isidro! —dice Laura.

—¡Por Pepe y Susi! —dice José.

—¡Por el hombre que veía demasiado! —dice Susi, que todavía piensa que José Roca tiene unos maravillosos ojos azules.

## Notas

- (1) «Pepe» es la forma familiar de José.
- (2) En España cuando alguien va a fumar es costumbre que ofrezca tabaco a sus interlocutores.
- (3) «Estar metido en un lío» es una expresión que equivale a tener problemas difíciles de resolver.
- (4) Todas las ciudades y pueblos españoles tienen un santo patrón que tiene un carácter protector. El día del santoral que le corresponde suele celebrarse la «fiesta mayor» del lugar. El patrono de Madrid es San Isidro, y la fecha el 15 de mayo. Las fiestas de San Isidro duran alrededor de una semana y consisten en todo tipo de actividades culturales y de diversión: conciertos, bailes populares, representaciones teatrales, competiciones deportivas, etc.
- (5) Barcelona es la capital de Cataluña, comunidad autónoma en donde se habla catalán. Barcelona, ciudad portuaria e industrial, es, después de Madrid, que es la capital de España, la ciudad más importante de la península.
- (6) La Plaza Mayor, construida por Felipe III hacia 1617, ha sido y es el escenario más importante de los acontecimientos públicos de la ciudad. Es una plaza porticada cuyos dos edificios más representativos son la Casa de la Panadería y la de la Carnicería. En el centro hay una estatua de Felipe III.  
El Madrid de los Austrias es una importante zona madrileña, construida durante el reinado de la dinastía de los llamados «Austrias»: Carlos I, Felipe II, etc. (siglos XVII y XVIII), llena de palacios y monumentos, entre los que se encuentra la citada Plaza Mayor, la plaza de la Villa, la ermita de San Antonio de la Florida, etc.  
«Las Vistillas» es una pequeña explanada desde donde se puede contemplar el río Manzanares y campos cercanos a

Madrid, que está cerca del Palacio Real y en donde se celebran bailes populares, llamados verbenas.

La Casa de Campo es el más grande de los parques municipales. En su interior cuenta con varias instalaciones: el Zoológico, el Parque de Atracciones, etc. Hay, además, un lago donde se puede pasear en barca.

El parque de El Retiro está situado en el centro de Madrid. En él hay numerosos museos, como el Palacio de Cristal y el Palacio Velázquez, y espacios dedicados al deporte y a la música.

- (7) «Chulos y chulapas» se refieren aquí a las personas que, durante las fiestas, van vestidas con los trajes típicos madrileños. Originariamente, «chulapo/a» se refiere a los chicos y chicas guapas que tienen conciencia de serlo y que usan un lenguaje descarado y con mucha gracia.
- (8) El barquillero es un hombre, vestido de chulapo, que vende barquillos, un dulce crujiente, por la calle. Los barquillos están dentro de una caja cilíndrica de metal en cuya tapa hay una ruleta para sacar a la suerte el número de barquillos que tocan por el dinero pagado.
- (9) El Café Gijón está en el paseo de Recoletos. Es un lugar de encuentro de intelectuales. Son famosas sus tertulias, iniciadas a principio de este siglo. A ellas asistieron importantes intelectuales de la época.
- (10) En casi todas las viviendas de las ciudades españolas existe el portero o portera, que vive en el mismo edificio y que es el encargado de vigilar, limpiar y resolver cuestiones prácticas de los vecinos. Actualmente en los nuevos edificios de apartamentos existe la figura del conserje, generalmente un hombre que tiene las mismas funciones que los porteros, pero sin vivir en el edificio.
- (11) «Telediario» es el nombre que reciben los programas informativos de televisión.
- (12) El fútbol es el deporte preferido de los españoles, hombres

sobre todo. Es difícil encontrar un español que no sea partidario de un equipo en concreto al que defiende incondicionalmente.

- (13) Dentro del mundo del hampa, y también entre los jóvenes de clases populares, es frecuente ponerse motes o alias que se usan en sustitución del verdadero nombre.
- (14) La calle de la Sol está situada en los alrededores de la Plaza Mayor de Madrid.
- (15) Joan Manuel Serrat es un famoso cantautor que canta en castellano y catalán y que, aparte de sus propias canciones, ha puesto música a poemas de conocidos poetas españoles, como Antonio Machado y Miguel Hernández, e hispanoamericanos, como Mario Benedetti.
- (16) «No dejar en paz» significa, en este contexto, perseguir hasta conseguir lo que se quiere.
- (17) El cargo de director general es uno de los más importantes, después del de ministro, máximo responsable de cada ministerio y miembro del gobierno. Normalmente, los directores generales, por tener responsabilidades políticas, no son funcionarios, sino personas nombradas por el gobierno.
- (18) «Concha» es el nombre familiar de Concepción.
- (19) *El País*, de carácter independiente y tendencia progresista, es el periódico de mayor tirada de España. Tiene una edición internacional que aparece semanalmente.
- (20) La plaza de toros Monumental, también llamada «Plaza de las Ventas», es la plaza de toros de Madrid, y se realizó en la década de los años veinte.
- (21) Las corridas de toros de las fiestas de San Isidro son muy famosas en España, y para un torero es muy importante poder llegar a torear en esta plaza. Muchos madrileños

son aficionados a los toros, y en las corridas de las fiestas de San Isidro la plaza siempre está llena de público.

- (22) Los asientos de las plazas de toros están divididos en «sol» y «sombra», y, dentro de estas zonas, las galerías descubiertas se llaman «tendidos».
- (23) En cada corrida se lidian seis toros. En argot taurino se dice «el primero, el segundo, etc. de la tarde», porque las corridas siempre se celebran por la tarde.
- (24) *Interviú* es una revista muy leída, de carácter sensacionalista, que combina artículos de temas generales, con información de sucesos concretos y fotos de desnudos femeninos.
- (25) El cava es un vino espumoso, parecido al «champagne» francés, que se produce en Cataluña.